

Ecatepec de Morelos, Méx. a 02 de Julio de 2020.

¿Por qué del juego en el aula?

Profra. Josefina de la Rosa Mena

“El juego es entonces finalmente entendido en función del mundo adulto, como un instrumento que logra, de una u otra forma, vincular al niño con ese mundo ajeno a él, sea superando a través de él, su condición de debilidad y dependencia sea preparándolo para vivir en él, no es casual en este marco que el contenido que se le asigna a los juegos sea "adulto céntrico", así el niño juega para, muchos autores exclusivamente a ser un adulto en el juego, o bien de esta manera aprende instintivamente las tareas serias del mañana (Gross) realiza actividades que son prototipos del trabajo (Wundt) expresa la impotencia infantil (Stern), compensa la realidad o la reconstruye obsesivamente (Freud), exterioriza y controla sus emociones (Auxiline) supera su sensación de debilidad y dependencia (Adler), asimila la realidad (Piaget), entre otras cosas.”

Dentro de la práctica educativa que se realiza en el aula de clases, al llevar a cabo la observación puedo realizar un análisis de las actividades de los niños que muestran cómo ellos organizan nuevas representaciones a partir de los nuevos significados que otorgan a sus experiencias. Frente a estos procesos el docente tiene un rol primordial para favorecer las experiencias de significación que generan este aprendizaje.

Observar a los niños en sus actividades cotidianas de juego espontáneo, me permite conocer un mundo relevante del que es difícil no atender. Su dinamismo despierta curiosidad y captura la atención, pues cada actividad que ellos van realizando les permite habituarse a la exploración y realización de algo.

Al ser altamente capaces de conocer; sus formas de jugar y sus construcciones, externalizan su contexto familiar, los valores de la cultura y el entorno social al que pertenecen.

Dentro de la actividad lúdica, se proyecta lo que tiene sentido para ellos, entonces así: se convierten en enfermeras, doctores, maestros, ingenieros, policías, amas de casa, trailers, repartidores, etc. al expresar el sentido que tienen de su medio, sus juegos muestran el conocimiento y arraigo cultural, así como su dinamismo para situarse en la vida social.

Un niño que juega manifiesta su comprensión del mundo físico al presentar una serie de estrategias para conocer y solucionar problemas que se le presentan, y evidencia las maneras en cómo es capaz de afrontarlo en su realidad, renuevan constantemente sus sentimientos y emociones así como sus apegos familiares.

El juego espontáneo que realizan los estudiantes es una experiencia de libertad, se desarrolla dependiendo de los recursos con los que cuente el jugador para lograrlo y la creatividad que se permita en sus actos al momento del juego, en ocasiones los materiales determinan la historia a recrear.

Dentro del grupo los niños crean sus propios juegos, los objetos cobran múltiples significados de modo que un bloque se convierte en un carro, en una registradora, en un teléfono, entre otros, echan mano de toda posibilidad creativa para dar vida al contexto que imaginan en sus juegos, donde ejecuta, manipula, organiza, selecciona, clasifica, acomoda para llevar a cabo su juego.

En esta perspectiva comprender las acciones, actividades y comportamientos de los estudiantes y el significado que ello tiene en el desarrollo, debe situarse como parte primordial y actividades del docente; por lo cual logran construir conocimiento, aprender y asumir valores a partir de experiencias de este sentido. Al estudiante al que dotarlo de variadas oportunidades, donde tenga la manera de disfrutar de la riqueza y de la fantasía despreocupada del juego, sin embargo en consecuencia su desarrollo será más sólido y objetivo.

El juego para los estudiantes les significa disfrute y diversión, además de un medio que te guía hacia la realidad, un medio para resolver los problemas y encontrar soluciones a interrogantes.

Se tiene que respetar y entender el juego de los niños, este tipo de juego se inicia tempranamente hablando del primer contacto escolar y se caracteriza por la ausencia de reglas, excepto las impuestas por él mismo, habitualmente cambiantes; la ausencia de meta excepto el juego en sí mismo, y un componente claro de fantasía libre que determina lo que va a suceder en cada momento.

Todo el juego libre tiene un contenido simbólico (pues emplea el nivel inconsciente para elaborar problemas de la realidad), través del juego libre el niño canaliza sentimientos y emociones, e interpreta el mundo externo e interno por medio de repeticiones y actividades simbólicas, aunque el propio niño sea incapaz de entenderlo así, ya en mi aula al inicio del ciclo conforme se va conociendo y fusionando el grupo, en grupos y en subgrupos y se van asociando por afinidad los niños, posteriormente aparece el juego estructurado o de reglas ya que requiere de cierta madurez, manifestando en todo momento la aplicación de las normas de convivencia para generar un ambiente y que les permita expresarse y jugar armónicamente.

Los niños juegan por su naturaleza y placer. Pero la función primordial del juego es colaborar muy activamente en el progreso intelectual y de maduración personal, para el descubrimiento de sí mismo y para el desarrollo de la personalidad y de la creatividad.

Considero que el juego es un peldaño a cruzar para la vida adulta, ya que los niños juegan y repiten aspectos de la vida que ven a su alrededor, van cambiando acciones y actividades con cierta frecuencia que generan otras expectativas en su hacer, de acuerdo a lo que van escuchando, viendo, preguntando, conociendo.

Si bien los niños menores de siete años no conocen a plenitud las reglas del juego, ni tienen la capacidad de organizarlo si se integran al juego y viven su emoción, los juegan: saben a qué equipo pertenecen, se liberan, corren, se refugian en la base, cantan fragmentos de las rondas, se alegran si su equipo triunfa, etc., como señala el mismo Piaget: "Pero recordemos que en el curso de la

primera infancia, los jugadores de cuatro a seis años intentan imitar el ejemplo de los mayores... pero ... cada uno de hecho juega a su manera sin coordinación ninguna" (Piaget, 1981: 64).

Sin embargo se presentaron ciertas problemáticas a nivel institucional que requirieron ser atendidas como prioritarias y en su enlace con USAER se trabajó el juego como una estrategia para la favorecer la convivencia escolar. Habilidades para la vida, como la necesidad de que existan reglas, de expresión de emociones y encontrar formas de autocontrol y ante la negación y aceptación de estas normas se permaneció en la neutralidad, sin animar ni recriminar.

Ya que no existía esa parte de concientización, se expresaba, se identificada, se reconocía pero no se llevaba a cabo con los demás, no había consecuencia de sus actos, como estrategia señalando anteriormente que el juego, sobre todo el libre, es un escenario que ayuda al niño, mediante ensayos y elaboraciones de situaciones reales o ficticias que favoreció comprender las situaciones presentes, con juego reglado que presentaba como característica madurez en el ser, hacer y saber hacer con los demás obviamente hablando de las posibilidades y necesidades existentes.

En este escenario, aunque niños y adultos se concentren juntos, debemos dejar que los niños realicen las actividades, sin interferir demasiado; entendiendo que el niño necesita espacio físico y mental para jugar con las ideas, con el lenguaje y con los materiales, con la libertad y espontaneidad requeridos.

Al mismo tiempo, el juego reglado abre una serie de posibilidades concretas para los jugadores que entran a esa nueva dimensión de significatividad al asumir la correspondiente actitud lúdica y aceptar, por tanto, la vigencia de dichas reglas, reconociendo su validez regulativa dentro del espacio del juego y qué queda prohibido hacer dentro de ese mismo espacio, es en las situaciones de firmeza donde se experimenta del modo más nítido la función posibilitante de las reglas del juego. Logrando concretar hacia tres cuartos ciclo escolar resultados en los

preescolares a cargo, favoreciendo esa educación de integral con todos los integrantes del hacer educativo.